

EDITORIAL

Con el comienzo del curso, se anuncian nuevas reformas en las Escuelas de Arquitectura. Estos propósitos de renovación de todas las enseñanzas acogidas, con simpatía y esperanza, en todo el país, alcanzarán, en un futuro próximo, a los estudios formativos de los arquitectos, quienes, conscientes de la vertiginosa evolución de la Sociedad, han ofrecido, reiteradamente, su apoyo y asesoramiento a través de sus Colegios profesionales y Consejo Superior.

La doble vertiente artística y técnica de nuestra profesión y su misión de ordenar y crear los espacios en que se mueve el hombre, obligan a un meditado estudio ya que pocas profesiones son tan trascendentes para la vida humana no sólo la vivienda, sino también en el urbanismo y hasta en el paisaje.

Creemos por tanto necesario dar una voz de alarma, ante el peligroso camino tomado por el Ministerio de Educación y Ciencia, al pretender englobar la Arquitectura con la Ingeniería sin escuchar las voces experimentadas de la Real Academia de San Fernando, del Consejo Superior y Colegios de Arquitectos y de las Escuelas de Arquitectura.

El ensayo del Politécnico de Valencia, se proyecta ampliar con la creación del de Madrid. Renovar los ya anacrónicos Institutos Politécnicos, tan desprestigiados en todo el mundo, presentándolos como solución avanzada, traerá consecuencias tan graves como la desaparición de la Arquitectura convirtiéndola en una rama especializada de la Ingeniería.

Cuando en todo el mundo, las enseñanzas se van trasladando a las nuevas Facultades de Arquitectura, con rango universitario y en España los estudios superiores de Bellas Artes pasan a la Universidad, creemos que con la solución de tres años comunes en el Politécnico y sólo dos para la formación específica del Arquitecto, ésta perdería, definitivamente, sus valores más esenciales. Técnicas son también muchas carreras universitarias y a nadie se le ocurriría englobarlas en un Instituto de las características del Politécnico.

Cuando los arquitectos conscientes de su responsabilidad ante la Sociedad que goza o sufre de la buena o mala calidad de sus obras, pretende modificar sus estructuras y mejorar y adaptar la formación de sus profesionales, analizando las posibles revisiones de sus males, para lograr la recuperación de lo perdido en cuanto a unidad y orden, buscando, en fin, la perfección en la Arquitectura y en la formación del arquitecto, esta solución del Politécnico y otras semejantes en cuanto al ejercicio de la profesión, confundiendo con la Ingeniería, traerá, como consecuencia, un mal irreparable, en primer lugar, a la Sociedad y, en definitiva, la pérdida de la primordial misión de la Arquitectura en la Cultura.

No pretendemos defender un inmovilismo a ultranza, sino muy al contrario, esperamos sea escuchada nuestra voz en un momento tan importante de reforma de la Enseñanza, agradeciendo el apoyo de la Real Academia de San Fernando, cuna de nuestra antigua profesión, que ha servido a la Sociedad española con honor y desea seguir colaborando con el prometedor futuro de nuestro país.